

EL SIMBOLÍSMO DE LOS OJOS. (1913i).

**Sandor Ferenczi.**

Fundándome en la experiencia psicoanalítica, he tratado de interpretar el gesto de Edipo cegándose a sí mismo como una auto-castración y he sostenido que los ojos ocupan simbólicamente a menudo el lugar de los órganos genitales.¹ Desearía exponer brevemente los hechos en que me baso para esta interpretación.

1.- Una joven sufría una fobia hacia los objetos puntiagudos, en particular las agujas. Su temor compulsivo se presentaba en los términos siguientes: un objeto de ese tipo podría un día arrancarle los ojos. La investigación profunda de este caso reveló que esta mujer mantenía relaciones sexuales íntimas con un amigo hacía mucho tiempo, rehusando siempre ansiosamente consentir en la intromisión del pene, que hubiera dañado su integridad anatómica al desgarrar el himen. Esta dama sufría múltiples accidentes, la mayoría de los cuales tenían por objeto los ojos. Por lo general era ella misma la que involuntariamente se hería los ojos con agujas. Interpretación: sustitución de los ojos por los órganos genitales y figuración de deseos y temores relativos a estos órganos mediante actos fortuitos y fobias que tenían los ojos por objeto.

2.- Un paciente miope, que tenía temores conscientes de inferioridad que compensaba mediante fantasías de grandeza, desplazaba sobre su miopía su hipocondría, su angustia y su excesiva timidez, mientras que en su inconsciente esta vivencia se refería a los órganos genitales. De niño había tenido fantasías sexuales de “omnipotencia”; más tarde hizo la dolorosa constatación de su inferioridad sexual (complejo de pene demasiado pequeño, hipocondría “estados de debilidad”) que compensó con un onanismo exagerado y con prácticas sádicas de coito. Con ayuda de la equivalencia simbólica siguiente: ojos = órganos genitales, consiguió representarse gran parte de sus temores y deseos sexuales por medio de los ojos. Esta explicación analítica, aunque superficial, redujo considerablemente su hipocondría.

3.- Conocí una familia en la que todos sus miembros sin excepción tenían un excesivo temor a heridas y enfermedades oculares. La simple mención de un ojo enfermo o herido les hacía palidecer y si veían algo de este tipo llegaban hasta desvanecerse. En un miembro de esta familia, pude interpretar los problemas psíquicos relativos a su potencia sexual como manifestación de un masoquismo aparecido como reacción a deseos sádicos; el temor de una lesión ocular era la reacción frente al deseo sádico de herir los ojos, un desplazamiento del deseo de un coito sádico. El componente sado-masoquista del impulso sexual se había podido desplazar con mucha facilidad sobre otro órgano muy vulnerable.

Otro miembro de esta familia ampliaba la angustia y el horror hacía los ojos a las patas de gallo (!): no sólo el parecido exterior y la similitud de nombre desempeñaban su papel sino también una segunda paridad simbólica: dedo del pie = pene. Era claramente una tentativa para aproximar el símbolo (ojo) a la cosa propiamente dicha (órgano sexual) mediante una representación intermedia (pata de gallo).

4.- Un paciente, que en su infancia había tenido miedo a los insectos, al llegar la pubertad experimentó temor a mirarse en el espejo, y sobre todo a ver sus propios ojos y sus cejas. Esta angustia se reveló ser, por una parte autopercepción de su tendencia al rechazo (no querer mirarse a sí mismo “los ojos en los ojos”), y por otra parte una representación de su temor al onanismo. Por medio de la representación de movilidad, el niño consiguió desplazar su atención y sus afectos del órgano espontáneamente móvil (eréctil) a los insectos igualmente móviles. La vulnerabilidad del insecto, que el propio niño podía aplastar fácilmente al caminar, le facilitó el reemplazamiento del objeto de la agresión primitiva. Un nuevo desplazamiento implicó seguidamente al ojo, igualmente móvil y

1.- “La representación simbólica de los principios de placer y de realidad en el mito de Edipo.” Ferenczi, O. C., t.I.

vulnerable, en vez del insecto. Desearía señalar que en húngaro la pupila se llama literalmente “insecto del ojo”.

5.- En toda una serie de sueños angustiosos (en particular en los que nos acordamos de la infancia) aparecen ojos que aumentan y disminuyen. Todo el contexto me obliga a considerar tales ojos como símbolos del órgano sexual masculino que aumenta de volumen en el momento de la erección. El cambio aparente de las dimensiones del ojo cuando se abren y se cierran los párpados es claramente utilizado por el niño para representar los procesos genitales, que van acompañados también de un cambio similar. La angustia excesiva que a veces experimentan los niños ante los ojos de sus padres tiene también, a mi parecer, una raíz simbólica sexual.

6.- En otra serie de sueños, los ojos (por ser un par) representan los testículos. Como el rostro es la única parte desnuda del cuerpo (además de las manos), los niños se ven obligados a satisfacer toda su curiosidad respecto a las demás del parte del cuerpo humano observando la cabeza o el rostro de los adultos, sobre todo los de sus padres. De este modo cada parte del rostro se convierte en el símbolo de una o más zonas sexuales. El rostro es particularmente apropiado (la nariz en medio, entre los dos ojos y las cejas, con la boca por debajo) para representar el pene, los testículos, el vello pubiano y el ano. La confusión que se experimenta al ser mirado fijamente y que nos impide contemplar de ese modo a los demás, se explica sin duda por el importante simbolismo sexual de la región ocular. Este mismo simbolismo es el que debe contribuir a explicar el notable efecto que producen los ojos del hipnotizador sobre su medium. Me remito también al simbolismo sexual oculto en expresiones como “tener ojos tiernos”, “bajar públicamente los ojos”, “tener el ojo atento”, así como la locución “echar el ojo a alguien”.

7.- Para terminar relataré el caso de un neurótico obsesivo que confirmó ulteriormente mi interpretación del gesto de Edipo, la auto-ceguera. En su infancia este paciente había sido excesivamente mimado y dominado por sus padres, y se había convertido en un niño modesto y tímido. Cierta día supo por sus compañeros en qué consistían verdaderamente las relaciones sexuales entre los padres. Esta revelación desencadenó en él un furor terrible contra su padre, que iba frecuentemente acompañado de la fantasía consciente de que le castraba (su padre), seguida luego por remordimientos y auto-castigos. Uno de estos consistía en arrancar los ojos de su propio retrato. Tuve que explicar a este paciente que al comportarse así no hacía sino expiar de manera disimulada la castración llevada a cabo sobre la persona de su padre, y ello de acuerdo con la amenaza mosaica de venganza “ojo por ojo, diente por diente”, que toma precisamente como ejemplo los dos símbolos de la castración, la ceguera y la extracción de dientes.²

En un trabajo sobre “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios”,³ he tratado de explicar el origen del simbolismo mediante la tendencia del niño a imaginar realizados sus deseos infantiles mediante su propio cuerpo. La identificación simbólica de los objetos del mundo exterior a los órganos del cuerpo le permite por una parte hallar en su propio cuerpo todos los objetos externos deseados, y por otra volver hallar en los objetos concebidos de modo animista los órganos altamente valorados de su propio cuerpo. El simbolismo de los dientes y los ojos ilustrarían el hecho de que los órganos del cuerpo (y sobre todo las partes genitales) pueden ser representados no sólo mediante objetos del mundo exterior sino también por medio de otros órganos del propio cuerpo. Incluso es probablemente el medio más primitivo de formación de símbolos.

(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

2.- Ver mi exposición sobre el simbolismo de los dientes en la discusión celebrada ante la Sociedad de Psicoanálisis de Viena.

3.- En este volumen.